

Chapman University

Chapman University Digital Commons

Education Faculty Articles and Research

Attallah College of Educational Studies

10-10-2019

Carta abierta: a Elliott Abrams (enviado de los Estados Unidos a Venezuela)

Peter McLaren

Chapman University, mclaren@chapman.edu

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.chapman.edu/education_articles



Part of the [American Politics Commons](#), [International Relations Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), and the [Other Political Science Commons](#)

Recommended Citation

McLaren, P. (2019, Oct. 10). Carta abierta: a Elliott Abrams (enviado de los Estados Unidos a Venezuela). *Iberoamérica Social*. <https://iberoamericasocial.com/carta-abierta-a-elliott-abrams-enviado-de-los-estados-unidos-a-venezuela/>

This Article is brought to you for free and open access by the Attallah College of Educational Studies at Chapman University Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Education Faculty Articles and Research by an authorized administrator of Chapman University Digital Commons. For more information, please contact laughtin@chapman.edu.

Carta abierta: a Elliott Abrams (enviado de los Estados Unidos a Venezuela)

Comments

This letter was originally published in *Iberoamérica Social* in October 2019.

[The English original is available here.](#)

Creative Commons License



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-Share Alike 3.0 License](#).

Carta abierta: a Elliott Abrams (enviado de los Estados Unidos a Venezuela)

¿Qué está creando la aglutinación ideológica en su cerebro, Sr. Abrams?

10 octubre, 2019 [Peter McLaren](#)



Querido señor Elliott Abrams:

Ha reaparecido de las oscuras y viscosas profundidades de la ignominia. ¿Fue su ausencia solo un período de «enfriamiento» entre los asesinatos en masa?

¿Qué infames deseos quedaron en esa mente suya sin cumplir, tan agobiada por la decencia humana, que ha elegido este momento y lugar para atemorizar una vez más al mundo con su oscura mirada? Su honesta indignación y su cartera diplomática no engañan a nadie. Nunca lo ha hecho. Pero de todas formas se salió con la suya, ¿verdad, señor Abrams? Entonces, ¿qué novedades hay en la política estadounidense? Todavía queremos saber: ¿Por qué abrió las compuertas del genocidio? ¿Por qué desató a los perros del infierno contra aquellos que ya fueron presa de sus miserables hermanos ideológicos, aquellos que no tienen refugio, que viven de pequeños pedazos de esperanza que quedaron indemnes de la historia de la cruzada

antisocialista de los Estados Unidos? ¿Por qué usted, el recién Enviado en Venezuela, reemplazó el corazón humano con una zanja de drenaje?

¿Y por qué aún no se ha enfrentado a un tribunal de derechos humanos? Los tribunales de derechos humanos fueron diseñados especialmente para la gente como usted, que tristemente se aferran a su código de cruzadas, su todopoderoso guion reaccionario. Así que, ¿por qué no ha sido arrastrado ante un tribunal de justicia internacional y no ha sido juzgado por su participación en crímenes de guerra, crímenes que desafían la naturaleza misma de nuestra infinidad, de nuestra viabilidad «sin probar» (como diría Paulo Freire) por fomentar la razón, la compasión y el amor?

¿Cree que nos hemos olvidado de su desvergonzada boca y del limo que se le queda entre los dientes? Su ilusión cultivada se hizo añicos hace décadas. Entre los restos de su raída conciencia, ¿no había ni un solo pensamiento vacilante que interrumpiera su decisión de proporcionar apoyo logístico y financiero a los *Contras*, que transportaban a asesinos entrenados a Nicaragua para incitar a la violencia, asesinar, violar y golpear a maestros, médicos y campesinos locos, asesinos que adoptaron las inconmensurablemente pragmáticas estrategias de guerra de guerrillas de la CIA de los manuales de capacitación proporcionados por sus agentes clandestinos?

¿Cómo puede quedarse quieto y, hasta el día de hoy, defender a un dictador guatemalteco declarado culpable de genocidio? Un hombre cuyos escuadrones de la muerte exterminaron 662 aldeas rurales a través de las sabanas y la lluvia lavó las colinas de las tierras altas mayas del noroeste, ejecutando a los campesinos con armas compradas mediante los programas de ayuda militar de los Estados Unidos, crucificando campesinos, violando a mujeres embarazadas, arrancando los ojos de los granjeros y metiéndoles los genitales en la boca, arrojando a los niños al aire y empalándolos en sus bayonetas. Los escuadrones de la muerte que tan vigorosamente defienden los cuerpos abandonados de mujeres con sus senos cortados acostados al lado de sus hijos decapitados. Los sindicalistas, activistas estudiantiles y los catequistas de Acción Católica se vieron obligados a utilizar capuchas de goma llenas de insecticida antes de ser masacrados.

La masacre del pueblo maya ixil de Guatemala fue dirigida por el gobierno de Guatemala como genocidio. Y, sin embargo, minimiza la complicidad de los Estados Unidos o la justifica en nombre de la lucha contra el *oso socialista*. ¿Qué le hace mejor que el dictador general guatemalteco Efraín Ríos Montt, que supervisó una campaña de asesinatos en masa y tortura a indígenas en Guatemala en la década de 1980? ¿Cuál fue el papel de los Estados Unidos? ¿en el entrenamiento de los escuadrones de la muerte del gobierno en El Salvador, que asesinaron a monjas y sacerdotes católicos que abrazaron la teología de la liberación?

¿Por qué pensaría en dar cobertura política a los programas de asesinato del gobierno a gran escala? ¿Alguna vez piensa en el arzobispo Oscar Romero, quien fue asesinado a tiros por un asesino mientras daba misa? ¿Se estremeció acaso ante el destino de seis sacerdotes jesuitas en El Salvador, que fueron asesinados junto con su ama de llaves y su hija, por un escuadrón de la muerte del gobierno? Bueno, debería hacerlo. Ayudó a hacer de Romero un mártir y ahora un santo. ¡Su política exterior y, para ser justos, no solo la suya, ayudó e incitó este genocidio! Estos crímenes no fueron cometidos por saboteadores sin nombre. Usted sabe muy bien quién los

cometió e incluso negó que algunos de los peores crímenes se cometieron. La sangre todavía está húmeda en su puño de hierro.

Pienso en usted, señor Abrams, en su nueva oficina en Washington, riéndose y mezclándose con sus ayudantes con los ojos abiertos, fijando su mirada en otros países que puede aterrorizar. Las especies de miedo que sus políticas han encendido a mano en el pasado y están diseñadas para encenderse en el presente son las asociadas con los tiranos históricos y con un virulento olor a las tácticas de los fascistas, pero armadas en la órbita hiperreal de la política transnacional. Su gran estrategia maniquea de convertir el escenario político en una lucha a vida o muerte entre capitalistas amantes de la libertad y socialistas malvados empeñados en dominar el mundo es una artimaña que se deshará cuando los jóvenes ya no teman la palabra «socialismo» y voten por candidatos socialistas democráticos como Bernie Sanders. Culpar de los crímenes de los regímenes totalitarios al socialismo es como culpar a la Inquisición española del Sermón del Monte. Los jóvenes de hoy pueden estar enojados, pero no son estúpidos. A pesar de los esfuerzos incansables de la cámara de eco de la derecha, pueden discernir la diferencia entre los estados policiales del Bloque del Este de la Guerra Fría y el socialismo democrático de Bernie Sanders y Alexandria Ocasio Cortez. No se olvidará que Helen Keller y Albert Einstein fueron socialistas por una razón. También estaban Jane Addams, John Dewey, W.E.B. DuBois, Clarence Darrow, «Big Bill» Haywood, A. Philip Randolph, Walter Reuther, Walter Lippmann, Francis Bellamy (quien escribió la «Promesa de lealtad») y Katherine Lee Bates (quien escribió «América la bella») y Martin Luther King. Ninguno de estos socialistas tuvo un imperativo político que esté de acuerdo con los dictadores totalitarios de la Guerra Fría que se asociaron con el socialismo o el comunismo caracterizado por gulags, purgas y conformidad ideológica.

A pesar de los esfuerzos de su jefe y sus leales secuaces de la extrema derecha que aplauden su baja moral, una nueva política desprovista del miedo inductor de traumas para el que está diseñada su política (una vez se llamó «Reino del terror») surgirá del montón de estiércol del paisaje onírico que ha creado. Será una política donde el miedo a los demás se desperdiciará, una política de trabajo libremente asociado, de compasión y reconciliación, de unidad en la diferencia, de autodeterminación, seguridad económica, sostenibilidad ecológica y justicia social.

Tres años antes de que comenzara a dar conferencias en Venezuela, trabajando junto a los chavistas, que estaban diseñando programas para los pobres venezolanos sufridos, ustedes ayudaron a organizar un golpe de estado contra el presidente Hugo Chávez bajo su doctrina del hemisferio. Podría haber tenido éxito en 2002 si no fuera por los militares que se mantuvieron leales al presidente y los miles de trabajadores que descendieron de las colinas y rodearon el Palacio de Miraflores, exigiendo el regreso de su amado líder que estaba siendo rehén de sus lacayos venezolanos. Y ahora tiene otra oportunidad de destruir esa nación. Ahora está de vuelta, como el querido Enviado en Venezuela de Trump. ¿Qué perfidia será la próxima en tu agenda?

¿Qué está creando la aglutinación ideológica en su cerebro, Sr. Abrams? Es más que una mentalidad de «el fin justifica los medios», ¿no es así? Sea lo que sea, los fantasmas de El Mozote están esperando para conversar con usted con una buena taza de ectoplasma. Y el fantasma de Eugene Debs es el siguiente en la fila para charlar un poco. Es posible que desee centrarse en esa imagen, Sr. Abrams. Es decir, si puede olvidarse por un momento de planificar el próximo golpe.

No será culpa del destino si tiene éxito, sino nuestro propio fracaso como pueblo para detener su vil afrenta a la democracia y a lo que Abraham Lincoln denominó «los mejores ángeles de nuestra naturaleza».

Peter McLaren¹.

Traducción: Elena Flores Valentín

Notas

- Peter McLaren, Ph.D., ha pasado la mayor parte de su larga carrera como educador popular-activista-adulto, habiendo sido influenciado por muchos educadores de liberación como Paulo Freire de Brasil. Su compromiso es brindar justicia y educación de calidad a través del análisis crítico de las políticas sociopolíticas, económicas y de exteriores que son tan problemáticas y violentas en la creación de la división Norte-Sur, particularmente en la mitad occidental. Veo esta carta de desafío a un funcionario del gobierno estadounidense de Trump recientemente nombrado (Abrams) como parte del precario panorama político de los debates y las preocupaciones actuales, especialmente con respecto al papel de las armas sistémicas iniciadas por el Estado del miedo al poder, el control, la violencia y los genocidios y otras atrocidades.
1. ↑



Peter McLaren

Doctor en Educación por la Universidad de Toronto, Canadá.

Docente Distinguido de Estudios Críticos, Universidad Chapman, Estados Unidos.